

---

---

# Misoginia y nostalgia en las escenas bucólicas del *Quijote*

---

---

*Hera tón hsan chrúseioi pàlin andres,  
boi' a'perfilhs' ho filtheis.*

## Introducción

La poesía misógina, así como la idea de la Edad Media de Oro, aparecen ya en los primeros poetas griegos. En *Erga Kau hemérai*<sup>1</sup> de Hesiodo se establece el mito de aquélla, en latín llamada, «aurea aetas». Al mismo tiempo el poeta griego declara abyecta la condición de la mujer<sup>2</sup>.

A través de Ovidio el concepto del paraíso terrestre<sup>3</sup> llega a las literaturas románicas. En sus *Remedia amoris*<sup>4</sup> empero, Ovidio no se priva del gusto de amonestar a las mujeres por sus lágrimas, ya que éstas vienen aprendidas. En sus *Amores*<sup>5</sup> escribe, conforme a la concepción de Catulo<sup>6</sup>, sobre la mujer:

*Verba puellarum, foliis leviora caducis,  
Inrita, qua visum est, ventus et unda ferunt.*

Humillaciones y decepciones propias se atribuyen muy a menudo al pensamiento misógino, inherente en la obra del poeta. Esto, con certeza, se puede aplicar también a Cervantes y Eurípides<sup>7,8</sup>.

El lector se encuentra con la misoginia en todas las épocas, en todas las civilizaciones, por ejemplo, en la literatura de la India<sup>9</sup>. En las literaturas griega y latina, sin embargo, los elementos misóginos abundan en gran número. Sea mencionado además

---

<sup>1</sup> Leipzig<sup>3</sup>, 1983, en: Carmina, ed. A. Rzach; reimpr. Stuttgart, 1958.

<sup>2</sup> *Ibid.*, v. 53-105.

<sup>3</sup> *Metamorphosen*, ed. Rsch, E., München<sup>8</sup>, 1979; aquí una descripción de la Edad de Oro sería inútil, remito a la bibliografía, sobre todo a LIPSKER, E., *Der Mythos vom Goldenen Zeitalter in den Schäferdichtungen Italiens, Spaniens und Frankreichs zur Zeit der Renaissance*, Berlín, 1933.

<sup>4</sup> V. 687-690.

<sup>5</sup> Ed. Bornecque, H., París<sup>2</sup>, 1952, *Amores*, 2, 16,45-46.

<sup>6</sup> *Carmina*, ed. Eisenhut, E., München<sup>8</sup>, 1979, 68, v. 128; 70.

<sup>7</sup> KRAUSS, W., MIGUEL DE CERVANTES. *Leben und Werk*, Nwuwied, Berlín, 1966, pág. 52.

<sup>8</sup> Wulff, A., *Die frauenfeindlichen Dichtungen in den romanischen Literaturen des Mittelalters bis zum Ende des 13. Jahrhunderts*, Halle. 1914, pág. 4.

<sup>9</sup> *Pantschantantra, Fünf Bücher indischer Fabeln und Mäichen*, ed. Schmidt, R., Leipzig, 1901.

Homero <sup>10</sup>, autor de las escenas de la bruja Circe y de las Sirenas. A continuación encontramos a los espléndidos poetas misóginos Semonides y Amorgos, así como a Eurípides. Hesíodo nos cuenta de Prometeo que robó a los dioses el fuego y por eso el poeta deja a Zeus castigar a la Humanidad con la especie femenina. Zeus acaba con la Edad de Oro y Natura profesa lamentaciones ante él, lo cual lleva a la creación de la agricultura <sup>11</sup>. En la tradición misógina siguen Hipponax de Efeso, Aristófano, Lucanio de Samosata, Aquiles Tatio, Charikles, Johannes Peditasimo, Secundo y Stobaio.

Los Santos Padres atacan particularmente a las mujeres. Están desairadas en cualquier parte. Entre ellos hay que enumerar a Gregorio de Nanciana, Gregorio de Nyssa, Johannes Crisóstomo de Constantinopla, Isidoro de Pelusio y Cirilo de Alejandría. El poeta latino Virgilio escribe:

*Varium et mutabile semper femina* <sup>12</sup>.

La Edad Media acepta con mucho gusto este verso así como la misoginia de Virgilio. Sexto Propercio, Juvenal, L. A. y M. A. Séneca, como también Fulgencio mantienen esta tradición. La Biblia se presenta como tesoro de pensamiento misógino <sup>13</sup>. Entre los Santos Padres latinos cuentan Quinto Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Columban. La lista podría continuar casi hasta el infinito.

En la Edad Media permanece arraigada la tradición de esta mentalidad e irradia a los siglos sucesivos este pensamiento misógino. La obra de Ovidio, conocida y utilizada por Cervantes para su versión de la aurea aetas, contenía para nuestro autor en cuanto al odio contra las mujeres, alusiones de gran valor, sobre todo en la *Ars amandi* <sup>14</sup> y en las *Remedias amoris*.

Obras misóginas, entre las cuales considero *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* <sup>15</sup>, aparecen particularmente en España, a partir del siglo XIV en mayor escala <sup>16</sup>. El Arcipreste de Hita <sup>17</sup> se pronuncia en aquel siglo poco propicio por la mujer.

Mostraré que en el *Quijote* se mezcla la misoginia junto a la idea de la Edad de Oro. El mundo equilibrado de la aurea aetas ya no existe. Aquí todos los problemas que se le plantean al hombre en contacto con las mujeres no habrían sido posibles en la aurea aetas. A continuación se verá que las escenas pastorales de Cervantes tienen condición distinta a aquellas del fundador de la poesía pastoril, Teócrito de Siracusa <sup>18, 19</sup>. Otros representantes de la poesía bucólica son Moschos, Bion, Longo, Tibulo y Ovidio. Los pastores de la Edad de Oro del tiempo pasado encuentran una situación diferente de

<sup>10</sup> Odyssee, ed. Weiher, A., München <sup>6</sup>, 1980, 11, 397-439.

<sup>11</sup> Claudiano, De raptu Proserpinae, 3, 33, etc.

<sup>12</sup> Eneida, 4, 569-570.

<sup>13</sup> Compare los ataques de Salomón contra la especie femenina.

<sup>14</sup> München <sup>13</sup>, 1978.

<sup>15</sup> CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE, Ed. Andrés Murillo, L., Madrid, 1973.

<sup>16</sup> Wulff, A., ibíd., pág. 18.

<sup>17</sup> Libro del Buen Amor.

<sup>18</sup> CURTIUS, E. R., Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter, Bern, München <sup>9</sup>, 1978, pág. 195.

<sup>19</sup> Theokrit, Gedichte, ed. Fritz, P., München, 1970.

aquella que describe Cervantes <sup>20</sup>. Virgilio <sup>21</sup> se encargó de la tradición bucólica de Teócrito, el cual especificaba la vida de los pastores de manera realista en su medio ambiente e idealizaba la vida pastoril. Virgilio substituyó Sicilia por la para él desconocida Arcadia <sup>22</sup>. El garantizaba la novela pastoril en la tradición occidental.

En la Edad Media y durante el temprano cristianismo, sin embargo, la fe en una vida después de la muerte reemplaza la imagen de la Edad de Oro. En el Renacimiento surge el mito en Dante hacia otra nueva vida. A través de la traducción de las églogas de Virgilio por Encina se rompió la poesía bucólica en España con la entrada triunfal del espíritu virgiliano.

*Prefería pelear en servicio de Dios y de su Rey y morir por ello.*

Cervantes, Lepanto, octubre de 1571

Don Quijote expresa un sentimiento de pesimismo melancólico, un «Weltschmerz» <sup>23</sup>, que experimentaba Camões poco antes de su muerte después de la redacción de *Os Lusíadas* <sup>24</sup>. En la evolución histórica, el *Quijote* puede ser considerado como obra sucesiva a *Os Lusíadas* en cuanto a su fuero interno. Don Quijote se encuentra con un mundo que se le presenta como digno de mejora:

Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, aprestándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer <sup>25</sup>.

Don Quijote sale con la idea utópica de superar la «Edad de Hierro» <sup>26</sup>. Su proyecto se presenta quimérico, no logra cumplir su misión, Don Quijote anda sufriendo derrotas y fracasos, ya que su ideal se manifiesta sin tiempo ni lugar. Esta nostalgia que trata de satisfacer el héroe, deslinda Garrote-Pérez como «“prototopía”, es decir, anhelo por el primer país, la patria original del hombre, la tierra de la que un día fue expulsado» <sup>27</sup>. Maravall <sup>28</sup> considera los hechos de Don Quijote como utopías, hechos, que sirven solamente para la evasión. El anhelo de Don Quijote —anular las injusticias de en medio del mundo— desemboca en tropiezos y colisiones permanentes

<sup>20</sup> Theokrit 7, 135, etc.; 22, 36, etc.; 1, 1, etc.; 5, 31, etc.

<sup>21</sup> Vergil, *Landleben (Bucolica, Georgica, Catalepton)*, ed. Gtte, J., y M., München, 1977.

<sup>22</sup> WIESE, B., y PERCOPO, E., *Geschichte der italienischen Literatur*, Leipzig, Wien, 1910, escribe sobre Arcadia, el país de los pastores, siendo necesario, empero, anunciar, que no era Sannazaro, el que ha inventado la poesía pastoril, como el autor supone: «Arkadien als das von der Natur begünstigte Land des unschuldigen, heiteren und glücklichen Hirtenlebens ist erst eine Erfindung Sannazaros. Bei den Alten, besonders Polybios, fand der Dichter nur kurze Andeutungen, daß die Bewohner Arkadiens außerordentlich tüchtig in der Musik gewesen seien, sie von frühester Jugend an geübt und alljährlich zu Ehren der Götter Wettspiele mit Gesang und Tanz veranstalten hätten.»

<sup>23</sup> SHÜRR, F., *CERVANTES y el Romanticismo, Quijotismo, ironía y humor*, en SCHÜRR, F., *Erlebnis, Sinnbild, Mythos*, Bern, München, 1968, pág. 169.

<sup>24</sup> *Os Lusíadas*, Lisboa, 1572.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 1, 2 (pág. 78, etc.), v., también 1, 11; 1, 20 (pág. 248) y pas.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 1, 11 (pág. 155).

<sup>27</sup> *La naturaleza en el pensamiento de Cervantes*, Salamanca, 1979; pág. 44.

<sup>28</sup> MARAVALL, J. A., *Utopía y contrautopía en el Quijote*, Santiago de Compostela, 1976, pág. 170.

con éste y requiere ser considerado como fenómeno humano en general, es decir, la ambición del espíritu humano que quiere conseguir la última perfección. La función inventora <sup>29</sup> del hombre creador suministra el motor para el progreso cultural <sup>30</sup>. Schürer interpreta esta nostalgia como una característica romántica:

Fuga de la realidad a un país de la fantasía, del sueño y de la nostalgia, éno es la actitud del poeta en general, y en este sentido no se debe llamar romántico a cada poeta? <sup>31</sup>

Don Quijote actúa con un sentido de anhelo romántico. Esta opinión, sin embargo, no se debe admitir sin reservas. El anhelante actuar romántico, que reside en la revivificación de un mundo perdido, es lo que trata de vivir Don Quijote en su caballería andante. Por otra parte, empero, hay que tener en cuenta que la obra se presenta como una parodia de los libros de caballería y que el autor Cervantes reside en su propio acto de parodiar en su posición que está por encima de la situación que se le ofrece como base para su inspiración. En su ironía y en su humor, el escritor trasciende la situación. Por ende la obra requiere una crítica muy sutil antes de la conclusión final sobre el sentido de su parodia.

La nostalgia de Don Quijote es inquebrantable: después de todos sus fracasos en sus misiones heroicas quiere retirarse al idilio pastoril. Cervantes, sin embargo, no admite este paso final, deja morir al héroe como «Alonso Quijano el Bueno». Por lo tanto interpreta su afán caballeresco como actuación leal.

Maravall ve en la ironía creada un espejo de la utopía de las labores de Don Quijote y denomina el resultado que se presenta al lector «contrautopía» <sup>32</sup>.

Contemplando las «hazañas» de Don Quijote uno ha de tener en cuenta, que el caballero andante quiere reconstruir —usufructuando sus armas por la fuerza— la Edad de Oro, mundo en el que reinan la justicia, la paz y la prosperidad. Estas condiciones dadas ya indican al lector que la realización de este ideal es quimérica y éste se ríe de los esfuerzos de Don Quijote que el mismo Cervantes se propone. A la nostalgia se añade un poco de resignación, aunque Don Quijote nunca se da por vencido. La propia resignación del autor y su «Weltschmerz» quiere sugerirlas Cervantes al lector.

Leyendo las escenas pastoriles, el lector queda desencantado: no encuentra una pintura del mundo, del cosmos incólume de Teócrito y Virgilio, sino el mundo deshecho del ambiente natural de los pastores en contraposición al de aquellos cabreros antaños. Cuando Don Quijote recoge las bellotas del suelo, que sirven para él de análogo para la Edad de Oro, y cuando rompe con su discurso acerca de aquella época, sucede la

<sup>29</sup> «Fonction fabulatrice», BERGSON, H. *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, 1933.

<sup>30</sup> Compare KOERTING, H., *Geschichte des französischen Romans im 17. Jahrhundert*, Leipzig, 1885, vol. 1, pág. 58: «Seit es Menschen gibt, welche dienursprüngliche einfache Form des Daseins mit einer hoher entwickelten, aber minder natürlichen und dabei vielfach beengten vertauschten und sich dieser Veränderung ihrer Lage voll bewußt, ihre Unzufriedenheit mit der Gegenwart kind gibt und das zurückliegende Zeitalter als allein glücklich preist. Sie malt sich die Möglichkeit aus, aus der realen, mit mancherlei Widerwärtigkeiten versetzten Welt in eine goldene Vergangenheit zurückzukehren; (...) Alle exht volkstümlichen Gattungen der Poesie tragen Spuren dieser idealistischen Anschauung an sich, ihre eigentliche Verkörperung aber ist eben die Hirtendichtung.»

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pág. 170.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pág. 172.

desilusión, en cuanto que contrasta esta «dichosa edad»<sup>33</sup> con la «edad de hierro»<sup>34</sup>, ya que un pastor informa de la muerte del cabrero Grisóstomo, que murió por penas de amor que le produjeron sus sentimientos hacia la pastora Marcela. Con miras a los patrones antiguos, Grisóstomo y Marcela se revelan como pastores ajenos al mundo pastoril de aquéllos. Con la muerte de Grisóstomo se explana una situación, que en la Edad de Oro no hubiera llegado a ser pensada.

A la vez se demuestra en esta escena la tendencia misógina que profesa Cervantes, vestido de pastor. Este episodio se declara como una escena típica del mundo de la *Galatea*<sup>35, 36</sup>.

La muerte de Grisóstomo ha provocado una serie de interpretaciones, en las que no quiero entrar aquí muy a fondo. Mientras que Castro piensa en el posible suicidio de Grisóstomo<sup>37</sup>, evocación que resulta además arbitraria en la crítica literaria, ya que se trata de ficción, para AVALLE-ARCE la muerte se presenta como problemática<sup>38</sup>. Estos puntos de vista contrarios son tratados por Inventosch<sup>39</sup>. Inventosch aprueba la opinión de Castro y alude al fin del cuarto libro de la Eneida<sup>40</sup>.

En el episodio que narra el entierro de Grisóstomo, Marcela entra en escena, fulminada de invectivas como también Don Quijote nombra en un lugar a su «dueña» Dulcinea del Toboso, «la dulce mi enemiga»<sup>41</sup>. Marcela es la «endiablada moza»<sup>42</sup>, tira a los hombres como una piedra<sup>43</sup> y causa más daños que la peste<sup>44</sup>.

Cervantes describe con minuciosidad a los pastores enamorados<sup>45</sup>, sobre los cuales «libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela»<sup>46</sup>, de cruel carácter<sup>47</sup>, ya que debido a su aspecto exterior causa al hombre solamente calamidades. El pastor Vivaldo aconseja, no sean alimento de las llamas los papeles de Grisóstomo, para que pue-

<sup>33</sup> *Ibid.*, 1, 11 (pág. 155).

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> CERVANTES SAAVEDRA, M. de. La primera parte de la *Galatea*, Alcalá, 1585; en esta obra se explica la concepción neoplatónica del amor, que el escritor recibió sobre todo de los *Dialoghi d'amore* de Leone Ebreo (v. Kindlers Literaturlexikon, vol. 18, pág. 7757, München, 1974).

<sup>36</sup> Compare VALBUENA PRAT, A.: Historia de la literatura española, vol. 2; Barcelona, 1968, pág. 35: «El episodio de Marcela, en la primera parte, es típico del mundo de la *Galatea*, pero de una *Galatea* superada.»

<sup>37</sup> CASTRO, A.: Los prólogos al Quijote, en: *Revista de Filología Hispánica* 3, 1941, pág. 337: «Del contexto de la prosa del *Quijote* en que se habla de la muerte de Grisóstomo, nadie saca la impresión de que el pastor obstinado se suicidó; eso es, sin embargo, lo que hizo y anuncia que va a hacer en la canción del capítulo XIV, en donde dice que tomará una soga, se ahorcará, flotará su cuerpo al viento, no lo enterrarán en sagrado, irá al infierno porque muere «sin lauro o palma de futuros bienes». Compare también ROSALES, L., Cervantes y la libertad; Madrid, 1959-60, vol. 2, pág. 537: «Grisóstomo es uno más entre el millón de muertos de amor en la literatura universal.»

<sup>38</sup> AVALLE-ARCE, J. B.: Nuevos deslindes cervantinos; Barcelona, 1975, págs. 91-116; el mismo, Cervantes, Grisóstomo, Marcela and Suicide, en: *PMLA* 89, 1974, págs. 1115-16.

<sup>39</sup> Inventosch trata estas interpretaciones contrarias en *PMLA* 89, 1974, págs. 64-76.

<sup>40</sup> Se trata de la muerte de Didón. El ve aquí un paralelismo entre las palabras de Didón «atque in ventos vita recessit» y las palabras «ofreceré a los vientos cuerpo y alma» (1, 14, pág. 183) de Grisóstomo.

<sup>41</sup> 1, 13 (pág. 176).

<sup>42</sup> 1, 12 (pág. 161).

<sup>43</sup> 1, 13 (pág. 166).

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> 1, 13 (pág. 167).

<sup>47</sup> «Condición tan terrible» (*ibid.*).